

# DESDE EL CORAZÓN DE LA IGLESIA<sup>1</sup>



Fr. Tiberio Polanía Ramírez, O.P.\*

Recibido: 2 de mayo de 2009

Aprobado: 1 de julio de 2009

## Resumen:

Tras un recorrido por los fundamentos últimos que sustentan la identidad de las Universidades católicas, el autor expone la tesis de que la Universidad Santo Tomás ha procurado siempre, como lo sigue haciendo, ser fiel a la razón misma de su ser: "inspirada en el pensamiento cristiano de Santo Tomás de Aquino, [su misión] consiste en promover la formación integral de las personas, en el campo de la Educación superior, mediante acciones y procesos de enseñanza-aprendizaje, investigación y proyección social, para que respondan de manera ética, creativa y crítica a las exigencias de la vida humana y estén en condiciones de aportar soluciones a problemáticas y necesidades de la sociedad y del país (PEI). Mediante una sencilla pero sólida exposición, el autor puede concluir que la vida humana sólo tiene su sentido en Jesucristo como revelación plena del Padre bajo la acción del Espíritu Santo, y que el instrumento para entender este pensamiento es la asociación coherente entre fe y razón cuyo camino es la argumentación clara del discursar filosófico, dejándonos guiar por la luz sobrenatural de la revelación tal como supo hacerlo Santo Tomás de Aquino.

**Palabras clave:** Universidad, Iglesia católica, fe, ciencia, humanismo, razón y sabiduría.

## Abstract:

After a route through the ultimate foundations that support the identity of Catholic universities, the author presents the thesis that St. Thomas University has always endeavored to do, as it continues to be faithful to the very reason for its being "inspired by the Christian thought of St. Thomas Aquinas, [its mission]": to promote the integral education of people in the field of Higher Education, through actions and processes of teaching and learning, research and social commitment, so that they can respond in an ethical, creative and critical way to the demands of human life and make them be able to provide solutions to problems and needs of the society and the country which they belonged to, by means of an Institutional Education Plan(PEI).

By Using a simple but strong statement, the author can conclude that human life has its meaning only in Jesus Christ as a full revelation of the Father under the action of the Holy Spirit, and that the instrument to understand this thinking is the consistent association between faith and reason of which path is the clear argument of the philosophical discourse, guiding us by the supernatural.

**Key words:** University, Catholic Church, Faith, Science, Humanism, Reason and Wisdom.

1. Este artículo es producto de las investigaciones que el autor adelanta en torno a la relación fe-razón.

\*Licenciado en Filosofía y Letras, Universidad Santo Tomás, Bogotá; Teología, en la Universidad Javeriana; Derecho Internacional Humanitario, en la Universidad Santo Tomás de Roma; Gerencia de Instituciones de Educación Superior, en la Universidad Santo Tomás en Bogotá. Actualmente, Vicerrector Académico Usta-Tunja.

## Introducción

El 15 de agosto del 1990, el Papa Juan Pablo II daba a conocer la constitución "Ecorde Ecclesiae"<sup>2</sup>, donde aparecen unas disposiciones fundamentadas en las enseñanzas del Concilio Vaticano II y en las normas del Código de Derecho Canónico, que le permitirían a las Universidades Católicas y a los demás institutos de estudios superiores, cumplir su imprescindible misión en el nuevo milenio.

Principia el Papa<sup>3</sup> formulando la identidad y la misión de la Universidad Católica y dice: <es una comunidad académica que de modo riguroso y crítico contribuye a la tutela y desarrollo de la dignidad humana y de la herencia cultural, mediante la investigación, la enseñanza y los diversos servicios ofrecidos a las comunidades locales, nacionales e internacionales. La Universidad goza de aquella armonía institucional que es necesaria para cumplir sus funciones eficazmente y garantiza a sus miembros la libertad académica, salvaguardando los derechos de las personas y de la comunidad, dentro de las exigencias de la verdad y del bien común>.

El 05 de junio del 2009 el Cardenal Jean Louis Brugúes, O.P.; secretario de la Sagrada Congregación para la Educación Católica, pronunciaba una conferencia en la Pontificia Universidad Católica de Chile, desarrollando el tema de la importancia de las Universidades Católicas, pues ante la actual tendencia en el mundo de las Universidades Católicas, caracterizada por la fragmentación y la falta de comunicación entre las materias enseñadas en las escuelas Católicas y la doctrina de la iglesia, el Cardenal recordaba el llamamiento de Benedicto XVI a "redescubrir la unidad del conocimiento".

2. Juan Pablo II, *Las Universidades Católicas*, Bogotá, Ed. Paulinas, 1988, p. 3.

3. *Desde el Corazón de la Iglesia*.

4. Cfr. BRUGUÉS, Louis O.P., *Revista Humanitas*, Pontificia Universidad Católica de Chile, 05 de junio de 2009.

Aduce al respecto: "corresponde a nuestras Universidades Católicas despertar a esta razón abierta y en consecuencia abrir al humanismo cristiano todas las materias enseñadas; tal humanismo no se presenta como una ardiente obligación, después de todo, nadie obliga a un joven a inscribirse en una Universidad católica: hacerlo corresponde a afirmar un acuerdo de orden moral, según el cual unos y otros se comprometen en esa perspectiva"<sup>4</sup>.

La invitación es para todas las Universidades Católicas a ser un testimonio de comunidad educativa, evitando el desmembramiento de las relaciones en el mundo académico, incursionando en ese mundo maravilloso entre fe y ciencia, fe y verdad, pues para todo cristiano la Universidad es, al mismo tiempo, un lugar de búsqueda y transmisión de la verdad, un lugar de encuentro entre la fe y la ciencia. En este nuevo humanismo, se debe realizar una configuración que surge del testimonio de vida entre profesores y estudiantes. Es una invitación desde la academia a ser un testimonio de fe, por eso la iglesia desea que haya en el seno de las Universidades, sean Católicas o públicas, centros de confesión de la fe, que estén constituidos por la comunidad académica; no se puede entender una Universidad Católica sin alimentarse de la confesión de su fe.

En este mismo sentido, dice el Cardenal, la Iglesia está en su derecho de esperar de parte de los responsables de la Universidad Católica, y más en este caso una Universidad tomista, un testimonio personal de compromiso en esa búsqueda de la verdad, aclarando esas relaciones entre fe y ciencia. Por eso la Iglesia espera de sus Universidades que estimulen el dar razón de la cultura cristiana y que la hagan presente de una manera activa e ingeniosa en la construcción de unas sociedades más justas.

En torno a este tema es muy interesante recordar lo sucedido el pasado 17 de mayo en la Universidad Notre Dame en Estados Unidos, cuando las directivas de esta Universidad Católica condecoraron al

presidente Barack Obama, pese a sus políticas contrarias a las proclamadas en una Universidad Pontificia. Los periodistas se preguntaban en ese momento, las Universidades Católicas: ¿están renegando de su fe?, ¿están de acuerdo con todos los proyectos de investigación científica en torno a la vida? ¿En dónde queda el tema de ciencia y fe?. Personalmente, me parece como una provocación dar un homenaje católico a un presidente que durante su campaña y los primeros cien días de su gobierno, ha impulsado el aborto, los matrimonios gays, las investigaciones con las células embrionarias, y toda una agenda que va en contra de lo que proclama la Iglesia Católica, en torno al sentido sagrado de la vida, postura universalmente afirmada por el Magisterio de la Iglesia, y por lo tanto no me parece que sea la persona más adecuada para recibir un reconocimiento de la Universidad de Notre Dame. Todo esto crea confusión en la comunidad académica.

El Cardenal Dominic Georges Cottier, O.P., ha publicado un artículo en la revista "30 días"<sup>5</sup> en el que comentan los discursos del mandatario estadounidense pronunciados en las Universidades de Notre Dame el 17 de mayo, y en la Universidad Islámica del Cairo Al-Azhar el pasado 4 de junio. El purpurado reconoce que Obama tiene como punto de partida un dato que la tradición cristiana siempre ha reconocido y tomado en consideración: las consecuencias del pecado original. El Presidente dijo, textualmente, que parte del problema está en las imperfecciones del hombre, en nuestro egoísmo, en nuestro orgullo, en nuestra obstinación, en nuestra avidez, en nuestras inseguridades y que, por lo tanto, las grandes y pequeñas crueldades están arraigadas en el pecado original. Reconoce que, en el contexto de la sociedad pluralista en que vivimos, existen verdades objetivas, y que en nuestras certezas, en nuestras fragilidades, en nuestras miserias, debemos caminar al encuentro de la fe, haciéndonos humildes,

5. COTTIER, Georges, O.P. Revista Internacional, 30 días En la Iglesia y en el Mundo, N.5 Año XXIII Mayo, 2009.

permaneciendo abiertos y curiosos, en situaciones de confrontación y de contraposición como es el caso de los temas éticamente sensibles.

En esto de las Universidades Católicas y sus relaciones entre fe y ciencia, hay que volver a las fuentes. La identidad católica no es propiedad de una Universidad, ni del rector, ni del ministro de turno, pues la identidad católica está acreditada por la Iglesia misma, y en esto hace falta más claridad y autoridad. Claridad por parte de quienes son responsables de orientar en los estatutos particulares de cada Universidad su identidad, porque no es ético ni lógico que los padres de familia que envían a sus hijos a una Universidad Católica les enseñen cosas contrarias a la fe. El Cardenal Dominic confronta la postura de la Universidad de Notre Dame, pues este centro católico de enseñanza galardonó al Presidente Obama con un doctorado Honoris Causa en Derecho, a pesar de que su historia política se caracteriza por la promoción del aborto, incluso en fases avanzadas de embarazo.



### Fe y Razón

El objetivo de una Universidad, como la Universidad Santo Tomás de Tunja, es garantizar de forma institucional una presencia cristiana en el mundo universitario frente a los grandes problemas de la sociedad y de la cultura, teniendo en cuenta las características

esenciales que el Papa Juan Pablo II propone para las Universidades Católicas:

- Tener una inspiración cristiana como tal.
- Reflexionar partiendo de la luz de la fe. Fidelidad al mensaje cristiano.
- Estar al servicio del pueblo de Dios y la familia.
- Conocer las inquietudes y preocupaciones de la juventud.

El pensamiento del Santo Padre con relación a la Universidad católica, es por lo tanto que los ideales, actitudes y los principios católicos penetren, irradien, nutran y conformen las actividades universitarias<sup>6</sup>. De tal forma que la doctrina de Jesucristo guíe el caminar de la comunidad universitaria de una forma vital tanto de palabra como de obra, para que de este modo haya una identidad de las Universidades Católicas. En este sentido es interesante resaltar una línea muy específica que el Papa quiere exigirle a las Universidades: que se comprometan a trabajar en la evangelización de los jóvenes, en un diálogo de fe y razón, de modo que se pueda ver más profundamente cómo la fe y la razón se encuentran en la única verdad<sup>7</sup>.

Aunque conservando cada disciplina académica su propia identidad y sus propios métodos, este diálogo pone en evidencia que la investigación metódica en todos los campos del saber, si se realiza de una forma auténticamente científica y conforme a las leyes morales, nunca será contraria a la fe porque las realidades profanas y las de la fe tienen el origen en el mismo Dios<sup>8</sup>.

La presencia de la doctrina de la Iglesia y de los Santos Padres es fundamental como luz que va a guiar nuestra búsqueda, para poder replantear el Proyecto Educativo Institucional

de nuestra Universidad, que nos dice:

La misión de la Universidad Santo Tomás, inspirada en el pensamiento humanista cristiano de Santo Tomás de Aquino, consiste en promover la formación integral de las personas, en el campo de la educación superior, mediante acciones y procesos de enseñanza-aprendizaje investigación y proyección social, para que respondan de manera ética, creativa y crítica a las exigencias de la vida humana y estén en condiciones de aportar soluciones a la problemática y necesidades de la sociedad y del país<sup>9</sup>.

Para lograr este planteamiento en torno a las Universidades Católicas, el Santo Padre parte de la función que tiene la teología, ya que ésta tiene un papel fundamental en la búsqueda de una síntesis del saber, como también del diálogo entre fe y razón. La teología presta una ayuda a todas las otras disciplinas en su búsqueda del significado, no sólo ayudándoles a examinar de qué modo sus descubrimientos influyen sobre las personas y la sociedad, sino dándoles también una perspectiva y una orientación que no están contenidas en sus metodologías<sup>10</sup>.

Es interesante insistir cómo la teología recibe de otras disciplinas y sus hallazgos mucha riqueza, proporcionándole una mejor comprensión del mundo de hoy, y haciendo que la investigación teológica e interdisciplinar se adapte mejor a las exigencias actuales. Las actividades universitarias han sido por tradición un medio gracias a al cual los profesores pueden desarrollar un importante papel en la Iglesia. Hoy en la mayor parte de las Universidades Católicas, la comunicad académica está compuesta mayoritariamente por docentes que

6. *Ibid*, p.11.

7. *Ibid*, p.12.

8. Cfr. Juan Pablo II. *Fides et Ratio. Relación entre la Fe y la Razón*. Ed. Paulinas, Cap. IV. Bogotá. p. 59.

9. Cfr. *Proyecto Educativo Institucional, Universidad Santo Tomás, Bogotá. 2005, p. 9.*

10. Cfr. *Juan Pablo II Fides et Ratio, Ed. Paulinas, Bogotá, 1998, p. 33.*

no tienen una preparación doctrinal ni pastoral, los cuales asumen en número siempre creciente altas funciones y responsabilidades de dirección. Estos profesores católicos responden a la llamada de la Iglesia, a estar presentes en el mundo de la enseñanza, de la investigación, de la creatividad intelectual, en los puestos privilegiados de la cultura, como es el mundo de la educación, y en este caso el del mundo universitario.

“La misión fundamental de la Universidad es la constante búsqueda de la verdad, mediante la investigación, la conservación del saber para el bien de la sociedad”<sup>11</sup>. Mediante la enseñanza y la investigación, la iglesia prepara hombres y mujeres que inspirados en los principios cristianos y motivados a vivir su vocación cristiana con madurez y coherencia, sean capaces de asumir puestos de responsabilidad en ella. Poco a poco vamos viendo la importancia en las Universidades de una formación teológica bíblica seria y con una orientación eminentemente doctrinal, que vaya preparando a los futuros catedráticos comprometidos en la misión evangelizadora de la Iglesia.

El Evangelio de Jesucristo, interpretado a través de la Doctrina Social de la Iglesia llama urgentemente a proponer el desarrollo de los pueblos, que luchan por liberarse del yugo del hambre, de la miseria, de las enfermedades endémicas y de la ignorancia. Si el Departamento de Humanidades forma y orienta la vida de los jóvenes, el día de mañana darán una respuesta a este mundo y a sus problemas, pues la Universidad tiene la responsabilidad de contribuir concretamente al progreso de la sociedad en la que opera. Se podrá buscar, por ejemplo, la manera de hacer más asequible la educación universitaria a todos los que puedan beneficiarse de ella, especialmente a los pobres o a los miembros de grupos minoritarios, que son los que tradicionalmente se han visto privados de ella.

11. *Estatuto Orgánico de la Universidad Santo Tomás, Bogotá. 2002. p. 18.*

## Pasión por La Verdad

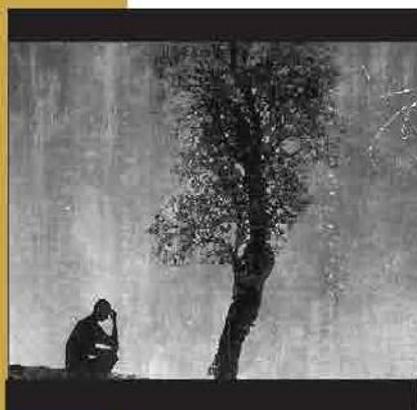
La Universidad Santo Tomás, en cuanto tal, es una comunidad académica que de modo riguroso y crítico contribuye a la tutela, desarrollo de la dignidad humana y de la herencia cultural mediante la investigación, la enseñanza y los diversos servicios ofrecidos a las comunidades locales y nacionales. Tiene como objetivo el de garantizar de forma institucional una presencia cristiana en el mundo universitario frente a los grandes problemas de la sociedad y la cultura. La misión fundamental de la Universidad es la constante búsqueda de la verdad mediante la investigación, la conservación y la comunicación del saber para el bien de la sociedad, nos dice Juan Pablo II.

La Universidad Santo Tomás fue fundada por la Orden de Predicadores y aprobada mediante la bula “*Romanus Pontifex*” del Papa Gregorio IX, el 13 de junio de 1580. Es una entidad de derecho eclesiástico, creada y restaurada por la provincia San Luis Beltrán de Colombia, de los Padres Dominicos, con carácter de fundación, sin ánimo de lucro, de utilidad común y autonomía propia, dentro de los límites señalados por la Ley y el Concordato, suscrito entre el Estado Colombiano y la Santa Sede, dedicada al fomento y desarrollo de la educación superior.

Como institución católica, la Universidad Santo Tomás, para cumplir su misión está abierta a todos y a todo pensamiento, se inspira y se ilumina en el mensaje de Jesucristo y del Magisterio de la Iglesia y procura el diálogo entre fe y ciencia; manifiesta el carácter de universalidad y de libertad que emana de su misma esencia y excluye, por lo mismo, cualquier forma de segregación y sectarismo. En este sentido, a lo largo de la historia, las Universidades Católicas han pasado por momentos de confrontación, confusión, luchas ideológicas. Pero ¿cuál es la diferencia?; que antes, quien disentía, a nivel doctrinal o de costumbres o de estilo de vida se iba de la Iglesia; hoy en virtud de la tolerancia, de la

solidaridad, del respeto a los derechos humanos, de <la libre expresión de la personalidad,> muchas personas tanto profesores, directivos o estudiantes se quedan dentro y esto me parece requiere de nosotros, por amor a la Iglesia, por un servicio cualificado, por nuestra propia identidad, una orientación clara y firme.

En nuestra patria Colombia, existen Universidades de orientación marxista, otras de orientación evangélica; otras, con libertad ideológica desde este contexto, pedimos al Estado que se respete nuestra propuesta, pues esta orientación está muy definida por Juan Pablo II y por Benedicto XVI en muchos escritos; Juan Pablo las condensó en la constitución apostólica *Ex Corde Ecclesiae*. Por lo tanto, no es de ninguna manera una limitación a la autonomía universitaria el proponer desde las Universidades Católicas un Proyecto Educativo Institucional, simplemente estamos buscando una identidad, una formación integral católica, y lógicamente esta no atenta ni con la libertad de cátedra ni la autonomía. Simplemente quien va a una Universidad Católica y se matricula, ésta le



ofrece la propuesta del proyecto católico, que no es un proyecto confesional, en el sentido cerrado de la palabra, porque entonces la Universidad fracasaría y nuestra historia nos demuestra que nuestras Universidades

Católicas han sido pioneras en el desarrollo cultural de nuestra patria, y nunca han sido un fracaso.

La Universidad como institución tiene un profundo compromiso ético referido a la verdad: *facientes veritatem*. Este compromiso es lo que le da el carácter de catolicidad, a la

Universidad de Santo Tomás, en cuanto que asume la verdad que nos revela Jesucristo y que nos enseña la Iglesia Católica, y que interpreta de una forma magistral Santo Tomás de Aquino, nuestro patrono, para quien la verdad es una búsqueda constante y la catolicidad la condición esencial de la verdad<sup>12</sup>.

De Tomás de Aquino se deriva la profunda vertiente que asume el ideario de armonización entre verdad y ciencia, fe y razón, el mismo que sigue la Universidad en su búsqueda constante de la verdad, donde no existe la subordinación de la ciencia a la fe, ni de la fe a la ciencia, sino la posibilidad de la búsqueda de la verdad, por caminos distintos, con metodologías diferentes y que llegan a encontrarse en su más íntima finalidad: la realización integral del hombre como ser personal y libre que busca su felicidad en Dios.

Juan Pablo II en su documento <*Fides et Ratio*>, nos enumera las etapas más significativas en el encuentro de la fe y la razón, y cita la novedad perenne del pensamiento de Santo Tomás de Aquino y lo reafirma en este largo camino. Corresponde a Santo Tomás, no sólo por el contenido de su doctrina, sino también por la relación dialogal que supo establecer con el pensamiento árabe y hebreo de su tiempo, darnos una luz en nuestra vida académica desde una época en la que los pensadores cristianos descubrieron los tesoros de la filosofía antigua, y más concretamente aristotélica, pues tuvo el gran mérito de destacar la armonía que existe entre la razón y la fe. Argumentaba que la luz de la razón y la luz de la fe proceden ambas de Dios; por lo tanto, no pueden contradecirse entre sí<sup>13</sup>.

Esta correlación entre fe y ciencia es la que le da pleno sentido al carácter Tomista de la Universidad, como una institución regentada por la Orden de Predicadores, de carácter

12. MARTÍNEZ, Enrique. En: *Cuadernos de Filosofía Latinoamericana* No.88-89, Bogotá Universidad Santo Tomás. 2003. p. 18.

13. Cfr, Juan Pablo II, *Fides et Ratio*, p. 71.

católico, comprometida con la búsqueda de la verdad, y que excluye la posibilidad de contradicción entre fe y ciencia, entendiendo el mutuo respeto de sus propias leyes y sus propios campos científicos de acción. Juan Pablo II hace una excelente consideración entre la razón y la fe y nos dice cómo el conocimiento filosófico se mueve a la luz de la inteligencia, ya que tenemos que ver un aporte valioso de la filosofía al conocimiento de la teología fundamental; y de cómo el conocimiento de ciertas verdades cognoscibles filosóficamente, constituye un presupuesto necesario para acoger la revelación de Dios. Es necesario que la razón del creyente tenga un conocimiento natural, verdadero y coherente de las cosas creadas como el mundo, el hombre, el cosmos, que son objeto de la revelación divina; más todavía, debe ser capaz de articular dicho conocimiento de forma conceptual y argumentativa<sup>14</sup>.

Al estudiar la doctrina de San Alberto Magno y Santo Tomás de Aquino, vemos el drama de separación entre fe y razón pues estos autores manteniendo esa relación entre filosofía y teología, fueron los primeros que reconocieron la necesaria autonomía que la filosofía y las ciencias necesitan para dedicarse eficazmente a sus respectivos campos de investigación. La teología dogmática presupone e implica una filosofía del hombre, del mundo y más radicalmente del ser, fundada sobre la verdad objetiva; lo menos que hay que decir de estas exigencias es que no se le pueden hacer a la razón del creyente en particular, que como tal no necesitan de tanto bagaje sino al saber mismo, o sea, al <intellectus fidei>, concebido como la ciencia de la fe. En este punto la Universidad Santo Tomás como católica tiene una tradición secular, una gran línea de acción especialmente en el departamento de humanidades.

El documento pontificio que venimos comentando constituye un gran camino, un gran estímulo, una gran tarea, una carta de

navegación para todas las Universidades Católicas y especialmente para una Universidad Tomista como la nuestra, con un Departamento de Humanidades que es un espacio de acción con el fin de profundizar y estudiar las relaciones que se dan entre razón y fe. Para la Universidad Santo Tomás en lo que de esencial tiene como Universidad y como tomista, su misión consiste en impulsar el mundo investigativo de la ciencia, de la razón y armonizarlo con el mundo de la fe. Es la dimensión de la fe la que impele a un profesor, a un maestro, a un estudiante, a ser activo en la construcción de la ciencia; y es la construcción de la ciencia la que impulsa siempre a la dimensión de la fe en un encuentro amoroso con Dios<sup>15</sup>.

El Departamento de Humanidades de nuestra Universidad tiene una identificación específica, una identidad que constituye su esencia, como es su idea de humanidad, de persona, su cosmo-visión cristiano-tomista: del hombre, del mundo, de Dios, que funciona como principio estructural e integrador de las ciencias, de la investigación del mundo social al que hay que hacer una reflexión hermenéutica, reflexiva sobre la existencia del hombre, su cultura, el mundo que le toca transformar, su búsqueda de paz y justicia, la lucha por buscar un mundo en el que las condiciones ambientales no destruyan al hombre, donde la lucha entre la pobreza y la riqueza sea un camino de solidaridad para el hombre explotado y deprimido y donde todos busquemos la felicidad que, según Santo Tomás, sólo la encontramos en Dios.

### Saber Auténtico y Verdadero

La afirmación de la existencia de un Ser supremo a la cual los filósofos han dedicado gran parte de su esfuerzo, que Aristóteles

14. Cfr. *Ibid.*, p.18.

15. Cfr. SEDANO GONZÁLEZ, O.P. *Fray José de Jesús, En: Pasión por la Verdad. Colección Testimonium Veritatis No. 5. Ed. La Bastilla, 2000. Bucaramanga. p. 115.*

esboza y Santo Tomás de Aquino establece con criterios propios, constituye el más importante punto de equilibrio de toda la actividad humana, porque permite subordinar el hombre ante Dios, la criatura ante su Creador y de aquí parte toda una reflexión filosófica en torno al mundo, al hombre y a su Dios. De aquí se desprenden enormes consecuencias, puesto que si el mundo es creado no es autosuficiente. Dicho de otra manera, si se ignorase que toda criatura depende de Dios, como en el caso del hombre, estaríamos prodigando situaciones dramáticas que destruyen la búsqueda racional de la armonía y del sentido de la existencia humana, como muy bien lo explica magistralmente s.s. Juan Pablo II, en la encíclica "Fides et Ratio"<sup>16</sup>.

Pero el ser humano ha estado inclinado a través de los siglos a buscar siempre a Dios por medio de su inteligencia, por medio de la razón, y a eso es lo que continuamente nos invita Santo Tomás: a buscar la verdad, porque la plenitud la encontrará el hombre cuando encuentre la verdad. Esto explica la presencia de grandes corrientes del pensamiento a lo largo de la historia: al buscar el sentido de la vida, la existencia, vamos desembocando en diversas corrientes de pensamiento, unas escépticas, otras indiferentes ante el problema de Dios<sup>17</sup>.

Cuando el profesor o el estudiante se encierra en sí mismo es incapaz de trascender. Rebaja su condición humana porque se mueve solamente bajo el mundo de los instintos, sin utilizar el pensamiento que el mismo Dios le ha dado para buscar la razón de su existencia, buscar su felicidad. La Universidad Santo Tomás, bajo la guía doctrinal de su patrono, con su pensamiento humanístico, con su equipo de trabajo pastoral, tiene que crear ese ambiente de búsqueda de la verdad, donde todos tengan un objetivo claro y un sentido holístico de la vida, y que lleve a la comunidad académica a comprometerse con una filosofía tomista que nos aparte de las filosofías

eclécticas o mezcladas de teorías sin una articulación coherente, o del historicismo cuando afirma que la verdad depende del momento que estamos viviendo, o del modernismo que trata de justificar visiones subjetivas de la realidad, aludiendo al cambio histórico, social, cultural y económico del momento.

Muchos de los jóvenes universitarios se dejan deslumbrar por el cientificismo, que rechaza cualquier forma de conocimiento que no se pueda observar y medir como lo pregona el positivismo de principios de siglo. Otros jóvenes van por el camino del pragmatismo, que apegándose a la verificación del hecho positivo, excluye todo recurso a cualquier principio ético. Por esta vía se va caminando por los senderos del relativismo, materialismo, ateísmo y del hedonismo, caminos que tanto llaman la atención a la juventud. Se puede afirmar que éste es el pensamiento actual de la humanidad<sup>18</sup>.

Ante este panorama de confusión si aparece la filosofía de Santo Tomás de Aquino como guía y faro para la juventud que busca la verdad. Juan Pablo II nos expone bellamente su verdadera dimensión, una dimensión sapiencial, de modo que se convierte en el instrumento útil de la fe, búsqueda del sentido último y global de la vida del joven estudiante universitario.

Esta función, explica el Santo Padre, no podría ser desarrollada sino por una filosofía que, en primer lugar, sea un saber auténtico y verdadero, es decir, que atañe no sólo a aspectos particulares de lo real sino a su verdad total y que, en segundo lugar, sea competente para verificar la capacidad del hombre de llegar a la adquisición de la verdad objetiva. Con esto, la Universidad Santo Tomás quiere afirmar sin miedo: los principios básicos fundamentales de la filosofía tomista siguen vigentes. Por eso, con mayor razón tenemos que enseñarlos en nuestra vida académica, en nuestras clases, en nuestros foros, en nuestras

16. *Ibid.*, *Por la filosofía Tomista*. P.

17. Cfr. *DÍAZ, Camacho. O.P. Pasión por la Verdad. Colección Testimonium Veritatis, Bucaramanga. Ed. Bastilla. 2000. p. 11.*

18. Cf. *SEDANO, O.P., Fray José de Jesús Pasión por la Verdad. Ibid p. 114.*

revistas y no de una forma timorata como si no estuviéramos convencidos de estos planteamientos filosóficos tomistas y de su actualidad<sup>19</sup>.

El tomismo ha sido considerado por el Magisterio de la Iglesia como la guía de todo pensamiento tanto filosófico como teológico. Al respecto Juan Pablo II nos dice: “la intención del Magisterio era, y continúa siendo, la de demostrar cómo Santo Tomás es auténtico modelo para cuantos buscan la verdad, en efecto, en su reflexión, la exigencia de la razón y la fuerza de la fe han encontrado la síntesis más alta que el pensamiento haya alcanzado jamás, ya que supo defender la radical novedad aportada por la revelación, sin menospreciar nunca el camino propio de la razón”<sup>20</sup>.

De todo este razonamiento que se ha expuesto se puede sacar la conclusión que la vida humana solo tiene su sentido en Jesucristo como revelación plena del padre bajo la acción del Espíritu Santo, y que el instrumento para entender todo este pensamiento es la asociación coherente entre fe y razón cuyo camino es la argumentación clara y sencilla del discurrir filosófico, dejándonos guiar por la luz sobrenatural de la revelación tal como lo supo hacer de modo magistral Santo Tomás de Aquino.

Parte de este constitutivo fundamental de la Universidad se ha tratado de lograr por medio de ciertas cátedras de orientación filosófica como son: filosofía institucional, antropología filosófica, cultura teológica, epistemología, etc., pero estamos muy lejos aquí en Tunja, de identificarnos con esta línea de pensamiento, en el cuerpo docente. Y esta línea educativa se ve reforzada por las orientaciones de la Iglesia, cuando dice: “la educación de los estudiantes debe integrar la dimensión académica y profesional con la formación en principios morales y religiosos, y con el estudio de la

doctrina social de la iglesia. El programa del estudio para cada una de las distintas profesiones debe incluir una adecuada formación ética en la profesión para la cual se prepara, además, se deberá ofrecer a todos los estudiantes la posibilidad de seguir cursos de doctrina católica”<sup>21</sup>.

Para conocer el mundo de la formación integral que ofrece la Universidad Santo Tomás actualmente es indispensable mirar con detención los objetivos propuestos en el plan de formación, expuesto en el documento Política Curricular para Programas Académicos.

· **Filosofía Institucional:** Desde la realidad juvenil, personal y universitaria, el tomismo pretende analizar los problemas que la realidad social, económica y el mundo científico-técnico plantea, y dar elementos de juicio que desde la vida y el pensamiento de Santo Tomás de Aquino ayuden en la búsqueda de alternativas personales y profesionales.

· **Antropología:** Busca acercar al joven universitario a la problemática específicamente humana y aproximar posibles respuestas al interrogante sobre el hombre. Intenta por otra parte, motivar el análisis de las problemáticas del hombre contemporáneo inscrito en el contexto cultural, político, religioso, mundo diverso y complejo.

· **Cultura Teológica:** Ante el desconcierto y la desorientación de los jóvenes y su indiferencia frente al fenómeno religioso, la asignatura pretende actualizar los conocimientos acerca de Dios, de la Biblia y de la Iglesia; hacer comprender que entre fe y ciencia no existe oposición sino complementariedad; ayudar a conocer los saberes teológicos elaborados a lo largo de la historia y a valorar las diversas manifestaciones religiosas de la humanidad.

· **Filosofía y Sistemas Sociopolíticos:** En una realidad en la que la dimensión política es, sin dudas fundamental y decisoria; esta cátedra

19. *Hacia una Pedagogía de la Respuesta*. p.18.

20. *Juan Pablo II, Las Universidades Católicas*, O.P. cit.p.118.

21. *Ibid.*,p.40.

pretende aportar elementos filosóficos que permitan un análisis más objetivo y serio de las realidades políticas del mundo y de nuestro país.

- **Ética y Deontología:** En un contexto marcadamente individualista en el que la deshonestidad, el mundo de la política y la corrupción, la competencia desleal, el afán del enriquecimiento fácil y rápido, el mundo de la guerra fratricida en que vivimos: la cátedra quiere entregar elementos de juicio que permitan enfrentar el problema desde el punto de vista personal y comunitario y entramos en una lucha por la paz y la justicia, el deseo de tolerancia y diálogo.

Estas cátedras y otras ofrecen al estudiante una posibilidad de filosofar como instrumento teórico de liberación y de realización, rescatando el acervo cultural de nuestro pueblo para interpretarlo y construir el marco teórico que oriente y dinamice los proyectos investigativos de nuestra sociedad. Hay un problema radical en este campo: no hay profesores capacitados doctrinalmente en el área de las humanidades, falla la formación doctrinal, y a los frailes que dictan estas materias les falta la formación pedagógica. La formación doctrinal propia de la Universidad Santo Tomás, se le debe dar no sólo a los profesores de humanidades, sino a todos los profesores que dictan clase en la Universidad, para que al final en la evaluación o en las encuestas, los estudiantes no digan que las clases de humanidades son aburridas, cansonas, que se duermen, que son un relleno, etc.

### El Humanismo <sup>22</sup>

Difícil el trabajo de los Departamentos de Humanidades de la Universidad Santo Tomás para tratar de humanizar los aprendizajes del hombre, la sociedad, y de cada una de las profesiones, planeando en los programas curriculares unos cursos de humanismo, sin

antes haber integrado esa dimensión humanística en todo el conjunto curricular.

No es el caso de la Universidad Santo Tomás: hay una filosofía humanística, clara, profunda en su pensamiento, existe una unidad, los estudios humanísticos no están desenfocados, ni hay líneas contradictorias. Aunque tiene que ser una lucha diaria de los profesores de humanidades, estar alerta pues ante una tendencia de muchos decanos académicos que no conocen la filosofía de la Universidad, a la luz de la metodología de las ciencias naturales, consideradas éstas como las únicas científicas, a las humanidades poco a poco se les va arrinconando, quitándoles intensidad horaria, porque no les ven ninguna importancia.

La Universidad quiere que el criterio humanístico del profesional tomasino se exprese en las decisiones que tenga que tomar, en los compromisos que en la vida profesional asuma, y que dirija su ambiente familiar, dando un testimonio de vida con una formación doctrinal. El estudiante de la Universidad armoniza la parte científica con una humanística, la fe con la razón, y así tomará decisiones, opciones, compromisos, con un claro sentido de libertad, de justicia, de paz, de tolerancia, que le va a dar un sentido de dignidad a su vida profesional.

La experiencia religiosa en la vida universitaria tiene como finalidad la preparación de los miembros de la comunidad para su participación activa en la vida de la iglesia, nos dice Juan Pablo II, integrados al movimiento humanístico cristiano <sup>23</sup>.

La pregunta que todos nos hacemos ante el fracaso de la formación humanística en las Universidades, es si el Departamento de Humanidades forma o no, o si la responsabilidad es de todos los que integramos la comunidad académica; muchos directivos y profesores piensan que la tarea es solamente del Departamento de Humanidades. En las

22. LOBORTO, Abelardo. *Santo Tomás, Arquitecto de la vida Universitaria*, Ed. Universidad Santo Tomás, 2003. p.40.

23. Juan Pablo II, *Las Universidades Católicas*. Ed. Paulina. 1990, Bogotá. p. 9.

materias importantes como matemáticas, física, economía, estadísticas, etc., no se pierde tiempo; en las materias como ética, cultura teológica y en las otras humanísticas, que son “costuras” se pierde tiempo, y esto lo dicen los profesores que continuamente se quejan de la violencia en los barrios, ciudades o en el campo, de la corrupción administrativa y del abandono.

La formación humanística y religiosa en nuestras Universidades no se debe reducir a tomar ciertas materias libres, sino a trabajar la parte de formación de una forma integral, donde todos nos sintamos interpelados por el problema. Y todos, desde el profesor de antenas, de telemetría, de cálculo, como el de estructuras urbanas o paisajismo para que podamos aportar un granito de arenas en la formación religiosas en la Universidad, y para que el Departamento de Pastoral o el de Humanidades, no se sientan solos en esta labor tan importante en la educación de los jóvenes boyacenses.

La responsabilidad de la formación en la Universidad Santo Tomás debe reposar en toda la comunicad académica. El Doctor Luis Enrique Orozco Silva en una conferencia dictada en la Universidad Santo Tomás de Bogotá, cuyo título es

“La Responsabilidad del Docente en la Formación Integral.” nos decía, cuando hablamos de formación deberíamos referirnos a un enfoque pedagógico que inspire todo el que hacer de la Universidad y que comprometa a profesores, directivos, personal administrativo y a todos en este trabajo... porque en la relación profesor estudiante estamos transmitiendo valores; porque cuando el profesor habla de alguna manera los estudiantes están asimilando las actitudes básicas del profesor frente al mundo, al hombre, a los problemas, frente a al Universidad. Es posible que el estudiante no sepa, pero sí sabe quien sabe<sup>24</sup>.

24. OROZCO SILVA, Luis Enrique, Conferencia. *La Responsabilidad del Docente en la Formación Integral*.



## Referencias

BRUGUÉS, Louis O.P, Revista Humanitas, Pontificia Universidad Católica de Chile, 05 de junio de 2009.

COTTIER, Georges. O.P. Revista Internacional, 30 días En la Iglesia y en el Mundo, N.5 Año XXIII Mayo, 2009

Juan Pablo II, Las Universidades Católicas, Bogotá, Ed. Paulinas, 1988.<Ex Corde Ecclesise>

Juan Pablo II. Fides et Ratio. Relación Entre la Fe y la Razón. Ed. Paulinas, Cap. IV. Bogotá.1998.

Juan Pablo II Fides et Ratio, Ed. Paulinas, Bogotá, 1998.

Proyecto Educativo Institucional, Universidad Santo Tomás, Bogotá. 2005.

Estatuto Orgánico de la Universidad Santo Tomás, Bogotá. 2002.

MARTÍNEZ, Enrique. En: Cuadernos de Filosofía Latinoamericana No.88-89. Universidad Santo Tomás. Bogotá. 2003.

SEDANO GONZÁLEZ. O.P. Fray José de Jesús, En: Pasión por la Verdad. Colección Testimonium Veritatis No. 5. Ed. La Bastilla, 2000. Bucaramanga.

Hacia una Pedagogía de la Respuesta.

LOBORTO, Abelardo. Santo Tomás, Arquitecto de la vida Universitaria, Ed. Universidad Santo Tomás, 2003.

OROZCO SILVA, Luis Enrique, Conferencia. *La Responsabilidad del Docente en la Formación Integral*.

